

* Las fenicias

Notas al programa

R. M. Juarbe Universidad de Puerto Rico recinto de Río Piedras

“la estupidez de los dos hombres, cuando ambos coinciden en la misma necesidad, es el más aborrecible de los males.”

Sobre la tragedia y Eurípides

El término tragedia surge de la combinación de las palabras griegas “trago”, macho cabrío y “ode” canción. Originalmente, se denominaba así al canto que ejecutaba el coro al sacrificar el macho cabrío como parte de los ritos de honor al dios Dionisio. El canto se daba forma de diálogo entre el dirigente del coro o corifeo y el coro. Más tarde, en un momento imposible de precisar, el corifeo se independizó del coro en sus intervenciones y así surgieron la figura del primer actor y el género dramático que llamamos tragedia griega.



La tragedia griega es la representación dramática de una acción grave, en la que el protagonista, que debe ser noble, sucumbe fatalmente a un destino aciago. La relación del espectador al presenciar el terrible desenlace de la acción, debe provocar en su persona un efecto purificador llamado “catarsis”. Esta purificación ocurre cuando el público se identifica con el personaje trágico y siente compasión y temor.

Eurípides vivió en el siglo V a.E.C, siglo de apogeo y esplendor de la cultura clásica ateniense. La tradición literaria lo considera, junto a Esquilo y Sófocles, uno de los grandes maestros de la tragedia griega. Aunque, según los historiadores, Eurípides no era tan popular con el público ateniense como los otros dos, ha llegado hasta nuestros días la leyenda de que el famoso filósofo Sócrates asistía al teatro solo cuando se representaba una obra de Eurípides. De las noventa y cinco tragedias que se le atribuyen a Eurípides se conservan diecinueve, y de esas diecinueve *Las fenicias* es una de las más representadas en la actualidad. Sería interesante explorar la causa de su popularidad, por lo que no

* Notas de la puesta en escena del Teatro Universitario bajo la dirección del profesor Dean Zayas, Anfiteatro de Plaza Universitaria, 18-23 de marzo de 2019.

preguntamos: ¿Qué tiene de relevante para el público del siglo XXI algo que se representó hace veintiséis siglos? ¿Qué nos enseña un relato que habla sobre oráculos terribles, destinos fatales, héroes desgraciados y dioses indiferentes?



Sobre Las fenicias y la soberbia

El título de la tragedia se desprende del coro de mujeres fenicias que, en el trayecto de su peregrinaje al Oráculo de Delfos, presencia y reacciona ante la crisis por la que atraviesa Tebas. El argumento de la obra forma parte del llamado de Edipo. En *Las fenicias*, Edipo no es el protagonista, pero sigue siendo el origen del conflicto. En esta secuela, el problema principal

es la violenta discordia entre sus dos hijos. Eteocles y Polinices.

Uno es rey, el otro exiliado. No se ponen de acuerdo. Uno no quiere dejar de ser rey, el otro quiere dejar de ser exiliado. No se ponen de acuerdo. Interviene la madre, la eternamente triste e imponente Yocasta. Les habla de las nefastas consecuencias de la ambición desmedida y de la honrada equidad que establece vínculos permanentes que traen la paz. Y cuando declara contundente que: “La estupidez de dos hombres, cuando ambos coinciden en la misma necesidad, es el más aborrecible de los males”, no habla simplemente de la estupidez, sino de su origen y causa: la soberbia.

La soberbia, que la doctrina cristiana establece como uno de los siete pecados capitales, es, en *Las fenicias*, la “hamartía” griega, el error trágico que conduce a la catástrofe. Los estúpidos y soberbios Eteocles y Polinices se creen mejores, superiores y merecedores de todo los bienes. Y cuando el resultado de sus acciones no corresponde a sus deseos, recurren a la violencia.

De esta manera, el relato trágico, que comenzó con un exiliado, al concluir de un saldo de dos exiliados y cuatro muertos entre los personajes principales. Entre los muertos se encuentra el que, antes de sacrificar su vida por el bien de todos proclama: “... si cada individuo cogiese y llevase a término lo bueno de que fuese capaz, y lo aportase al interés común de la patria, las ciudades experimentarían menos desgracias y en lo restante alcanzarían la prosperidad”.

Y todavía habrá algún soberbio estúpido que pregunte: ¿Por qué hay

